



El Embajador de España

097/047/041

INFORME POLITICO

ESPAÑA Y LA NATO

103/77

A) Actitud pública del Gobierno español frente a la NATO y reacción diplomática internacional ante esa actitud.

Desde la constitución en Julio de 1976 del actual Gobierno español, el Presidente y varios miembros del mismo se han referido públicamente a un posible ingreso de España en la NATO, lo que, unido a las especulaciones que de tiempo en tiempo circulan sobre nuestra eventual adhesión al Tratado del Atlántico Norte, ha producido una reacción internacional. Como es sabido, los más importantes y recientes pronunciamientos de nuestro Gobierno sobre las relaciones entre España y la NATO son los siguientes:

1.-El Presidente del Gobierno ha manifestado que España sólo entraría en la NATO si así se decidiese después de ser oídos los representantes del pueblo español reunidos en Cortes. Es más, ha insinuado la posibilidad de que esa decisión fuera adoptada por referéndum.

2.- El Vicepresidente Primero para Asuntos de la Defensa ha dicho que las Fuerzas Armadas españolas se estaban reorganizando de modo que puedan algún día colaborar con la estructura militar de la NATO. Esta colaboración es uno de los objetivos que se han fijado para la reorganización de nuestros ejércitos según se reitera en la Instrucción del Ministerio de Defensa dirigida a los mismos y hecha pública por la prensa de Madrid el día 7 de Octubre del año en curso.

3.-El Ministro de Asuntos Exteriores, en el debate sobre política exterior celebrado en el Congreso el 20 de Septiembre de 1977, señaló que nuestra eventual integración en la NATO será estudiada en un debate especial consagrado a examinar la conveniencia de tal integración. El Ministro de Asuntos Exteriores liga la posibilidad de la misma al problema de nuestra defensa al señalar que "debemos de plantearnos en toda su profundidad las exigencias defensivas de nuestra independencia y de nuestra integridad territorial... Hemos de considerar si en función de nuestras posibilidades podemos atender a esas exigencias de una manera aislada o bilateral, o por el contrario conviniera más participar en unos esquemas integrados de defensa".

../. .



El Embajador de España

- 2 -

Como antes se decía, estas manifestaciones han producido la lógica reacción diplomática internacional. Desde Belgrado, donde se redacta este informe, es imposible conocer todos los aspectos de esta reacción. Se puede, desde luego, señalar cuál es la opinión en Yugoslavia en relación con nuestro eventual ingreso en la NATO. Esta opinión ha sido puesta de manifiesto al Embajador de España en Belgrado, que suscribe, en tres ocasiones. En la primera de ellas la palabra NATO no fue ni tan siquiera pronunciada. Cuando quien suscribe preguntó a este Viceministro de Asuntos Exteriores si Yugoslavia apoyaría la idea de que Madrid fuera sede de una próxima reunión de la CSCE, el citado Viceministro dijo que mientras España permaneciera al margen de los bloques militares, Yugoslavia vería con agrado que la CSCE se reuniera en nuestro país. En la segunda y tercera ocasión el tema de nuestro posible ingreso en la NATO fue tratado en recepciones con el Director General de Países no Alineados de este Ministerio de Asuntos Exteriores y con el Director de Asuntos relacionados con la CSCE en el citado Ministerio. De estas últimas conversaciones se deduce que Yugoslavia no ve con buenos ojos nuestra posible entrada en la NATO por las razones siguientes:

1.- Los acuerdos bilaterales de defensa suscritos por Madrid y Washington en 1953 son ya aceptados por todo el mundo a un lado y a otro de la frontera que separa al Este del Oeste. El ingreso de España en la NATO, aunque no cambiaría prácticamente el equilibrio militar mundial, alteraría, en teoría, dicho equilibrio y constituiría un fabuloso pretexto para una reacción soviética que hoy por hoy es imprevisible pero que lo mismo podría ir dirigida contra España, que producirse en Yugoslavia, el Medio Oriente, Mongolia Exterior, o en cualquier otro lugar del mundo donde la Unión Soviética tenga un especial interés en el punto y hora en que se produzca nuestra adhesión a la NATO.

Como opinión personal de quien suscribe debe señalarse que este razonamiento parece correcto y que el examen previo de una posible reacción soviética a nuestro ingreso en la NATO debe realizarse con sumo cuidado y de acuerdo con los otros miembros de la NATO, no vaya a ocurrir que sea España la que sufra ella sola las consecuencias de su contribución al reforzamiento de la alianza occidental.



El Embajador de España

- 3 -

2.- Se ha visto -siguen diciendo los yugoslavos- que los Tratados hispano-norteamericanos de 1953 han coartado menos la independencia de España de lo que se suponía en el Este. El mantenimiento de relaciones entre España y la Cuba de Fidel Castro ha sido una buena prueba, entre otras muchas, de esta independencia. Los yugoslavos y es de suponer que otros países del Este, se han dado cuenta de que las bases americanas en España estaban controladas por las fuerzas españolas cuando observaron el uso que de ellas se hacía en relación con el conflicto árabe-israelí.

Yugoslavia considera que el eventual ingreso de España en la NATO coartaría enormemente nuestra libertad de acción respecto al Mediterráneo, los países árabes y el tercer mundo en general. Creen además que en un futuro será mucho más difícil liberarse de los compromisos que España pudiera adquirir al ingresar en la NATO que liberarse de los compromisos que España ha adquirido en virtud de los Acuerdos que firmó con Norteamérica en 1953.

3.- "Sería asombroso -me dijo el Director de Asuntos de la CSCE en este Ministerio de Asuntos Exteriores- que España, que está siendo ahora cortejada por todos los países como si fuera una bella jovencita, se echara en brazos del bloque de países superdesarrollados de Europa sin recibir nada en cambio. Los americanos al fin y al cabo les han dado a ustedes dinero y apoyo diplomático a cambio de las bases en España".

4.- Yugoslavia desearía que España mantuviera en Europa y en el Mediterráneo una postura de rabiosa independencia. Dicha postura reforzaría la que Yugoslavia pretende mantener. Es más, este país cree que, unido a España, puede llegar a conseguir que un día los problemas del Mediterráneo sean resueltos exclusivamente por los países ribereños de dicho mar.

5.- Por último, Yugoslavia opina que la lógica histórica tiende a que en el futuro los bloques militares desaparezcan pues el peso de los armamentos está trabando el desarrollo económico tanto de los países del Este como los del Oeste. Creen, en consecuencia, que hay que luchar por el desarme y la distensión y evitar que en 1977 o en 1978 se produzca el escándalo político que supondría el que la NATO o el Pacto de Varsovia aumentaran el número de sus miembros.



El Embajador de España

- 4 -

Debo señalar a V.E. que a todos esos argumentos expuestos de modo informal y en las circunstancias a que antes aludía, he contestado siempre con la misma frase: "Si tienen ustedes tanto interés en que España no entre en la NATO díganlos qué están dispuestos a darnos para que no ingresemos en dicha organización, pues las amistades platónicas en política exterior no existen". Hasta ahora esta observación mía no ha tenido respuesta pero ha servido, según creo, para hacer reflexionar a mis interlocutores.

Aunque se decía antes que, desde Belgrado sólo se puede hablar con exactitud sobre lo que piensa Yugoslavia, creo que es de sobra conocida la reacción de la Unión Soviética y de los otros miembros del Pacto de Varsovia ante una eventual entrada de España en la NATO, pues dicha reacción se está aireando en los debates de la reunión de la CSCE que están teniendo lugar en esta capital. Como V.E. sabe, a fines de 1976 y en Bucarest los miembros del Pacto de Varsovia condenaron la ampliación de los actuales bloques militares, medida que, por cierto, satisfizo mucho a Yugoslavia siempre temerosa de que se trate de obligarla a adherirse al citado Pacto de Varsovia. Pues bien, tanto la Unión Soviética como los otros miembros de dicho Pacto, están reiterando públicamente en Belgrado su actitud contraria a la ampliación de la NATO; es decir a la entrada en esa organización de una España a la que todavía no se ha hecho mención.

#### B) España y Europa en el momento actual.

Una corriente de opinión en nuestro país estima que, cesado el bloqueo que Occidente nos había impuesto, debemos incorporarnos a Europa a través de las organizaciones en que Europa se va conformando. Para esta corriente de opinión una de esas organizaciones es la NATO.

Si bien es indudable que España debe integrarse en un mundo occidental del que forma parte y en una Europa en cuya construcción tan brillantemente participó en el pasado, conviene aclarar en qué medida nuestra adscripción a unos u otros organismos va a facilitar o no nuestra occidentalización.

La Europa futura se va configurando en tres planos: el político puro, el económico y el político-militar.



## El Embajador de España

1.-En el plano político puro el organismo clave es el Consejo de Europa que agrupa a todos los países de Europa occidental sean miembros o no de la NATO. Es indudable que España debe entrar en el Consejo de Europa cuanto antes. No podemos estar ausentes de un foro que va definiendo día a día lo que va a ser la Europa del futuro. Es más, sería muy útil y muy conveniente que, arrancando de nuestra vieja tradición europea, pudiéramos aportar a la tarea filosófico/política que desarrolla el Consejo de Europa, alguna idea original sobre el porvenir de nuestro continente.

2.-En el plano económico toda la Europa occidental se agrupa en la OCDE y Alemania, Bélgica, Francia, Dinamarca, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Irlanda y Luxemburgo forman la Comunidad Económica Europea que es, en el continente, el principal cliente de nuestro país. Esta razón; la puramente económica de ser el Mercado Común nuestro principal cliente, es la única que nos obliga a estrechar nuestras relaciones con el mismo. Austria o Suiza son genuinamente europeas sin necesidad de pertenecer a la CEE. España podría también intervenir en las decisiones que van conformando el futuro europeo sin entrar en el Mercado Común. Si hemos pedido nuestra adhesión al mismo es porque económicamente nos vemos obligados a ello.

Ahora bien, no olvidemos que la situación de España frente al Mercado Común se parece mucho a la de Inglaterra. Nosotros, al igual que Inglaterra, estamos ligados históricamente a un mundo extra-europeo, en nuestro caso el hispanoparlante. Ni siquiera bajo el Imperio necesitamos tanto de ese mundo hispánico como necesitamos ahora. Hispanoamérica puede facilitarnos las materias primas (petróleo, hierro, uranio, carbón coquizable, soya, maíz, algodón, azúcar, café, etc.) que una España industrializada necesita, materias primas que Europa no nos puede facilitar. Hispanoamérica puede ser además, y de hecho ya lo es, un importante mercado para nuestros productos manufacturados. En 1972 fuimos el primer comprador europeo de bienes hispanoamericanos y en Hispanoamérica vendemos barcos, tractores, camiones, etc. Es dudoso que podamos construir algún día unos astilleros en Hamburgo. Ya los hemos construido en Paraguay y vamos a construir otros en Colombia y Venezuela.

Todo ese capital que España posee fuera de Europa debe salvaguardarse, en unas negociaciones con Hispanoamérica, antes de entrar España en el Mercado Común. Lo mismo que hizo Inglaterra con sus relaciones con Canadá, Australia, etc. antes de adherirse a la CEE. Sería desastroso que nuestra adscripción al Mercado Común cortara, por ejemplo, nuestras compras de café a Colombia para pasar a realizarlas en los países del Acuerdo de Lomé. Si así ocurriera, dejaríamos de vender productos manufacturados en Colombia.



*El Embajador de España*

Como parece que nuestra negociación con el Mercado Común va a llevar algún tiempo podría irse negociando paralelamente con Hispanoamérica. Los efectos que nuestra eventual adhesión a la CEE iban a producir en las relaciones inter-hispánicas de toda índole.

Quien suscribe estima, por consiguiente, que nuestra actitud frente al Mercado Común viene delimitada por dos circunstancias: el hecho de que compramos a la Comunidad 4.700 millones de dólares y le vendemos solamente 3.000 millones teniendo con ella un déficit crónico que hay que eliminar y de otro lado el presente y futuro de nuestras relaciones económicas con Hispanoamérica.

3.- En el plano político y militar no toda Europa pero sí la parte más importante de la misma se agrupa en la NATO. Suecia, Irlanda, Finlandia, Austria y Suiza no forman parte de la Alianza Atlántica aunque se trata de países genuinamente europeos.

Es evidente que ese mundo occidental que nos ha rechazado hasta ahora, nos incorporaría más estrechamente a su seno si entramos en la NATO que si permanecemos al margen de esta organización. Pero es evidente también que la Europa del Este dirigida por una potencia a escala mundial -la Unión Soviética- nos cerraría sus puertas si nos incorporamos a la NATO. Podemos hacernos aquí la pregunta de "¿Qué es lo que la Europa del Este puede ofrecer a España que valga más que lo que la Europa del Oeste le brinda?" pregunta a la que habría que responder que todavía no lo sabemos. Acabamos de establecer relaciones diplomáticas plenas con Moscú y sus aliados. Desde 1917 hemos estado alejados de un poder eslavo que ha intervenido más en los acontecimientos europeos y mundiales a partir de esa fecha que en tiempo de los zares. Parece que la prudencia política aconsejaría, antes de tomar una decisión político-militar que nos encerraría para siempre en el marco más o menos estrecho de Europa Occidental, explorar meticulosamente qué posibilidades de acción en lo político y en lo económico nos brinda Europa Oriental. Aunque sólo fuera por satisfacer esta curiosidad, quien suscribe recomendaría que se repasara un eventual ingreso de España en la NATO sobre todo, habida cuenta de que nuestra incorporación a dicho tratado no nos va a hacer más europeos.



El Embajador de España

- 7 -

### C) España y su seguridad

Ha hecho muy bien el Ministro de Asuntos Exteriores al ligar, en su discurso del 20 de Septiembre ante las Cortes el problema de nuestra eventual adscripción a la NATO con el problema de la Defensa de España. Solo en función del mayor o menor refuerzo para nuestra seguridad debe considerarse el problema de si ingresamos o no en la Alianza Atlantica.

En efecto, lo mismo que hemos descartado la idea de que solo seremos plenamente europeos cuando compartamos los riesgos y las aventuras militares de los países de Europa que forman parte de la Alianza Atlantica debemos descartar, como así lo ha hecho el Ministro Oreja que nuestra entrada o no en dicha Alianza debe ser estudiada en función de tesis que nada tienen que ver con la estricta defensa de nuestro país y de su integridad territorial.

Hay que rechazar, pues, que nuestra adscripción a la NATO pueda ser decidida por criterios de política interior. Como es sabido hay en España corrientes de opinión que consideran que solo entrando en la NATO podremos reorganizar nuestras Fuerzas Armadas y modernizarlas, distrayendolas así de preocupaciones de política interior que tradicionalmente la sociedad española echó sobre sus hombros. Hay también quienes creen que solo formando parte de la NATO podremos tener una industria militar eficiente. La pertenencia de Portugal a la NATO no impidió que las Fuerzas Armadas portuguesas se sublevaran un "25 de Abril" o que unos generales de una Republica francesa miembro de la NATO se sublevaran en Argelia. Sería altamente ofensivo para nuestras Fuerzas Armadas estimar que solo podrán modernizarse llevadas de la mano por colegas extranjeros. Por otro lado el que nuestro ingreso en la Alianza Atlantica contribuya a impulsar nuestra industria de armamentos está por verse. Recuérdese que a comienzos de los años cincuenta nuestra industria aeronautica estaba desarrollando uno de los reactores de caza más modernos del aquel entonces y los acuerdos con los Estados Unidos dieron al traste con su fabricación y con la propia industria quem lo había concebido pues las Fuerzas Aereas españolas fueron dotadas de aviones norteamericanos en perjuicio de los que podíamos haber construido nosotros mismos.



*El Embajador de España*

Una industria de armamentos solo será eficaz cuando tenga asegurado un cliente -sus propias Fuerzas Armadas- dotado de recursos económicos como para planificar su propio equipamiento de acuerdo con sus propias necesidades. La famosa "force de frappe" de De Gaulle posiblemente no incrementó excesivamente la seguridad francesa pero hizo que la industria militar francesa y la industria de Francia en general avanzara en cinco años lo que sin "force de frappe" hubiera requerido cincuenta.

Nuestra seguridad y solo nuestra seguridad es lo único que debe ser tenido en cuenta para considerar si debemos entrar o no en la NATO. Parece que de acuerdo con este criterio sólo nuestras Fuerzas Armadas serían las llamadas a decidir sobre este delicado tema. Pero como nuestra seguridad desde donde se ve amenazada es desde el exterior parece lógico que nuestra diplomacia se pronuncie también sobre el mismo.

Al encararnos con las posibles amenazas a nuestra seguridad saltan a la vista una serie de cuestiones que deben ser resumidamente contestadas: Quiénes són los que nos amenazan? cómo nos amenazan? dónde nos amenazan?

Creídos que nuestro peligro mayor venía del Este y que era el que amenazaba al resto de Occidente, firmamos unos acuerdos con los Estados Unidos en 1953. Si el peligro sigue siendo el mismo nuestra entrada en la NATO no lo va a alejar. Sólo los militares podrían decir si lo va a hacer menos peligroso. La realidad histórica de los últimos cuarenta años ha probado que los peligros que amenazaron nuestra seguridad no vinieron del Este sino del Sur y se manifestaron en Marruecos y en Ifni-Sahara. Quien esto suscribe tuvo un hermano oficial de Marina ya fallecido que combatió en Cabo Juby y los equipos militares de sus entonces enemigos no estaban precisamente fabricados en la URSS. Ni nuestros acuerdos con los EE.UU. ni nuestra eventual adscripción a la NATO parece que sean remedio suficiente contra esta amenaza a nuestra Seguridad que viene del sur.

Toda amenaza contra la seguridad de un país puede ser ahora atómica o convencional. Si el peligro para España viene solamente del Este y es atómico poco podremos hacer para conjurarlo





El Embajador de España

- 9 -

por el mero hecho de entrar en la NATO. Si es convencional entre España y la amenaza hay ya una barrera defensiva que por la cuenta que le tiene, tendrá al defenderse que defendernos a nosotros sin nuestro concurso.

De otros lugares que no sean el Este la amenaza parece que solo puede ser convencional y en esos lugares España ocupa hablando en plata, la primera fila. No creo que la NATO este dispuesta a cambiar toda su filosofía militar para proteger a una España recién ingresada en su seno, de amenazas provenientes del Sur y que sólo serían amenazas para España pero no para sus aliados europeos.

Después de lo dicho parece innecesario señalar que nuestro flanco más vulnerable es el sur; el "soft belly of Spain" como diría Churchill. Un flanco sur donde tenemos las Canarias que están fuera del campo de acción de la NATO, donde tenemos a Ceuta, Melilla, las Islas Chafarinas, el Peñón de Vélez de la Gomera, el de Alhucemas y la isla de Alborán. Donde tenemos un Estrecho que no controlamos y en el que está incrustado un foco militar que no depende para nada de nosotros. Parece ingenuo que creamos que la NATO va a alterar su estructura militar y su filosofía política para garantizarnos, cuando ingresemos en ella, la seguridad de nuestro "soft belly". Piénsese en los efectos políticos que tendría sobre nuestro régimen actual y sobre nuestra Monarquía el que perdiéramos Alhucemas en un golpe de mano mientras una división española estuviera haciendo guardia en el Rhin. Sería casi casi una repetición del "2 de Mayo" cuando las tropas del Marqués de la Romana se aburrían en Dinamarca.

No es aventurado afirmar que nuestro talón de Aquiles sólo puede ser protegido eficazmente por nosotros mismos y aunque ello sea entrar en un campo en el que solo un militar debe opinar, parece que una reorganización y modernización de nuestras Fuerzas Armadas que no tenga en cuenta que España es casi una isla y que los lugares más amenazados de nuestro territorio sólo pueden defenderse por mar y por aire, será una modernización más propia de un país continental con diversas fronteras terrestres.

../..



El Embajador de España

D) La defensa de Europa y España

Si, a la luz de lo arriba descrito, parece obvio que las desventajas que nos acarrearía el ingreso en la NATO son superiores a las ventajas, parece también obvio que a la NATO le vendría muy bien contar con nosotros en su seno. Los norteamericanos diluirían su compromiso bilateral con nosotros en un compromiso multilateral y el resto de Europa contaría con unas instalaciones y unas divisiones más a su servicio.

No es de extrañar pues, que España pueda verse sometida a presiones e incluso a chantajes diplomáticos por parte de Occidente para que ingrese en la NATO. No sólo el Gobierno sino también los Partidos políticos pues no sería extraño que los socialistas de los países que son ya miembros de la Alianza Atlántica traten de convencer a los socialistas españoles de la conveniencia de que España se una a la misma. Puede muy bien decirsenos que si no queremos participar en la defensa de Occidente no tendremos derecho a participar de ese pastel occidental que se llama el Mercado Común. Puede también señalársenos que el problema de Gibraltar quedaría resuelto si la base militar pasaba a ser base de una NATO en la que España estuviera incluida y la población civil recibiera una autonomía amplia bajo la soberanía española. Puede también ofrecerse a España una aparente seguridad en las Canarias estableciendo en las mismas, bases de la NATO.

Es evidente que lo que, en los próximos meses, vamos a oír del Oeste para que nos unamos a la NATO y del Este para que no ingresemos en la Alianza Atlántica va a ser mucho y muy interesante. Muy interesante, al menos para conocer hasta qué punto contamos y tenemos fuerza en estos momentos de la vida internacional.

Estas presiones; estas propuestas; estas posibles amenazas que nos puedan llegar de un lado y de otro tienen su precio. Un precio muy caro. Un precio que para el Oeste debe ser carísimo porque la entrada de España en la NATO significa que habremos roto con una tradición de neutralidad -con una mentalidad de neutralidad- que viene desde los tiempos en que, hacia 1824, perdimos el Imperio y quedamos reducidos a nuestras fronteras europeas. Una tradición que nos mantuvo alejados de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial.

.../...



El Embajador de España

- 11 -

Al pueblo español le sería muy difícil de entender el envío de tropas españolas al Norte de Europa o la presencia en nuestro suelo de mas uniformes que los de los norteamericanos, si no palpa inmediata y tangiblemente que estas concesiones españolas, que la ruptura con nuestro pasado de neutralidad-el que Su Majestad Alfonso XIII defendió tan acertadamente durante la Primera Guerra Europea- han sido suficientemente compensadas por nuestros nuevos socios, viendo como Gibraltar-con todos los respetos a los intereses de sus habitantes-es nuestro; constatando que Europa no pone barreras a nuestros productos ni nos expulsa de nuestras zonas de pesca habituales; teniendo la certeza de que la amenaza que nos puede venir del Sur ha sido neutralizada; comprobando, en fin, día a día que somos en Europa uno mas y no el pariente pobre que suministra mano de obra y en caso de guerra carne de cañón.

Las amenazas o presiones que puedan llegarnos del Este para que no entremos en la NATO son mas faciles de contrarrestar. Basta con preguntar al Este con que ventajas puede sustituir las que el Oeste nos puede brindar. Si la Unión Sovietica pudiera devolvernos Gibraltar mañana, estaría entonces, en posición de pedirnos que actuaríamos de una forma o de otra en la vida internacional. Mientras esto no ocurra nuestra unica obligación para con la URSS es la de escuchar sus deseos con el respeto con que deben oirse siempre las pretensiones de un país con el que mantenemos relaciones diplomaticas.

Belgrado 20 de Octubre de 1977

El Embajador de España

*Fernando Olivie*  
Fernando Olivie